

EUSKAROS ILUSTRES

EL GENERAL DE LA ARMADA D, PEDRO DE ZUBIAURRE

Irún ha sido la patria de muchos ilustres personajes, que supieron elevarse por su valor en las guerras y por su no común ilustración; por más que esta ilustre villa fuera en la antigüedad plaza de armas y lugar fronterizo á una nación poderosa como Francia, el espíritu emprendedor de sus hijos les llevaba con frecuencia á buscar mayor campo á sus hazañas y empleo á su actividad, sirviendo en los ejércitos del emperador y de sus reyes, y en la marina, logrando hacer fortuna en los remotos países de América y Oceanía, recién conquistados y descubiertos por los españoles, é ilustrando su nombre con gloriosos hechos y descubrimientos portentosos que son hoy timbre de nobleza y orgullo para el lugar donde nacieron. Uno de los que más renombre adquirieron en la época de la preponderancia y grandeza de España, lo fué el general de la Armada, almirante D. Pedro de Zubiaurre, á quien vemos citado repetidas veces en la historia de nuestra patria, como General en Jefe de las escuadras de navíos, del insigne monarca D. Felipe II; figurando especialmente en las guerras que sostuvimos con Holanda el año 1568 y siguientes; ayudando en sus empresas al archiduque y al por tantos títulos ilustre general Duque de Alba, siendo tantos y tan buenos los servicios que prestó defendiendo las costas de Flandes y atacando á los insurrectos de los Países Bajos, que mereció las mayores atenciones y muestras de deferencia por parte de Felipe II, quien creyéndole insustituible en tan peligroso servicio, le dejó continuar en él y aun en la época de Alejandro Farnesio, duque de Parma, mandaba las fuerzas navales españolas contribu-

yendo tal vez con su experiencia y valer á la rendición de la plaza de Amberes y á la construcción de los puentes, diques y trincheras sobre el Escalda, que dieron por resultado la rendición de aquella importante plaza. Sirvió luego á las órdenes del general Espinola, hasta que murió en Inglaterra el año 1605, despues de haber sido la admiración de propios y extraños, en su gloriosa carrera ilustrada con tantos combates y hechos de valor que su enumeración sería muy larga, siendo el que le alcanzó mayor renombre y fama de valeroso, por ser meramente personal y de su mando en Jefe, el de haber peleado con solos dos navíos de los diez que mandaba cuando salió de España para Holanda en una expedición secreta, combatiendo contra veinte y ocho navíos holandeses que le salieron al encuentro; perdió ocho de sus buques en la lucha, con los dos navíos restantes se sostuvo contra toda la escuadra, y después de salvar al Almirante Moterrín, gobernador que era de Zelanda, se marchó con sus dos únicas embarcaciones, refugiándose en Inglaterra donde murió el año antes mencionado según sus biógrafos, á consecuencia de heridas que recibió en el combate naval Ultimo que sostuvo.

Dice Gainza en su *Historia de Irún* que de los servicios del general D. Pedro de Zubiaurre deben tener sus herederos una certificación auténtica extendida en ocho grandes hojas, sacada del Consejo de Guerra, sección ó negociado de la Mar, certificada y refrendada por el secretario general Sr. Villondo y confirmada por el secretario de S. M. el Rey D. Felipe, Martin de Arostegui; después secretario también del antes mencionado Consejo de Guerra, el año de 1627, donde asegura ser de letra de Villondo la firma y rúbrica de dicha certificación de servicios, y son tan valiosos y de mérito tan sobresaliente según expresa otro biógrafo, que pudieran dar asunto *para una particular y valiosa Historia*.

Y para que no se crea ó se piense que en esto pueda existir ponderación alguna, eran tan públicos, conocidos y notorios sus altos hechos y merecimientos, que además de la certificación ú hoja de servicios, como hoy la llamamos, hecha en el mismo año en que murió y terminó en Inglaterra aquella gloriosa carrera, consagrada toda entera al esplendor de su patria, se hace relación bastante detallada de muchos de sus actos de valor en la *Historia Pontifical*, 5.º tomo: obra que se imprimió en Madrid en el año de 1652; y muy especialmente en el libro I, capítulo II, folio 14, donde tratando de los sucesos

acaecidos el año de 1605, el autor, que solo de fama conocía los hechos, empieza su narración con estas hermosas frases que con gusto trascribimos integras, sin añadir ni quitar palabra.

«Mientras estos capitanes se adelantaban con ánimo de hacerse todo el mal y daño posible (se refiere á los del general Espiñola contra los del Conde Mauricio de Sajonia) arrancaron de Lisboa ocho navíos gruesos y dos pequeños, á cargo del renombrado Capitan D. Pedro de *Zubiaur* (ó *Zubiaurre*) de cuyo heróico valor y sin igual denuedo me he ocupado ya en el libro II de mi cuarta *Historia Pontifical* al describir los sitios de Amberes y de Blaya».

MANUEL DIAZ Y RODRIGUEZ.

(Se continuará)

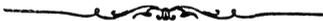
¿NORK?

(NERE LAGUN BONIFAZIO ECHEGARAY-KOARI DONKITUA)

¿Nork ikusi du Chomiñ
 Kayian arrantzan,
 Korkoyak achitutzen
 Aitaren chalupan,
 Poztasun aundiakin
 Sartutzen marmitan?
 Au ez da, ez, gezurra.
 Egíya!... Benetan!...

¿Nork ikusi du gero
 Librako lupiya
 Amuan josiya?....

EUSKAROS ILUSTRES



EL GENERAL DE LA ARMADA D. PEDRO DE ZUBIAURRE

(CONTINUACIÓN)

Como en aquella época aunque era pelear cosa continua, no lo era el pago de los sueldos; como resultado de los que se le debían á D. Pedro de Zubiaurre, y que el Rey Felipe III hizo pagar á sus herederos, y alcanzaran á una suma bastante crecida para aquella época, su viuda fundó en la villa de Irún un mayorazgo con la cláusula de ser incompatible en el caso de unirse con algún otro mayorazgo, poniendo como fondo y cimiento de la susodicha fundación la casa solariega de la familia de Zubiaur ó Zubiaurre, de donde era hijo el general y que ya de antiguo existía; y en el cementerio de la villa que se hallaba situado entonces delante de la iglesia, mandó erigir una sepultura distinguida, con las armas de su casa, aunque sin elegir lugar de preferencia, en donde consta fué enterrada la viuda del general D. Pedro de Zubiaurre, y después también lo fué su hija y sucesora D.^a María de Zubiaurre y Zurco, que falleció en la villa de Rentería, á dos leguas de Irún; y cuyo cadáver, según dispuso la misma interesada, fué trasladado á la sepultura erigida por la madre, la cual se ha venido conservando hasta hace muy poco tiempo delante de la iglesia de Irún, hasta que el año 1887 fué preciso hacer un camino para la iglesia, y estorbando aquella sepultura, se deshizo, y llevando los restos al campo santo al panteón de la familia de Olazabal, las piedras y sillares que formaban la sepultura fueron trasladadas

á la casa solariega y palacio de Olazabal, donde todavía se conservan y puede juzgarse de su antigüedad. El tiempo no ha borrado del todo las inscripciones ni las fechas de los enterramientos, y además de los relieves grabados en la piedra se ven distintamente las armas de los Zubiaurre, consistentes en un puente bajo el cual pasa un río; en el centro del puente hay un gran árbol; dos zorras heráldicas se ven á los lados del árbol, dando frente á este, y dos banderas colocadas también á los lados del escudo, lo completan.

Con la muerte de D.^a María de Zubiaurre, se extinguió la descendencia directa del célebre general, y recayendo la herencia en la línea colateral vino dicho mayorazgo á unirse con el de Astigar, también fundado en Irún; pero existiendo la cláusula de incompatibilidad presentóse persona con mejor derecho en reclamación, y lo fué el muy ilustre señor D. Juan de Olazabal, Caballero de la Orden de Alcántara y Caballerizo mayor con ejercicio de S. M. el Rey de España D. Carlos II, el cual señor Olazabal, como más inmediato al mayorazgo de *Zubiaur* ó *Zubiaurre*, introdujo ó presentó una demanda en la Real Chancillería de Valladolid, contra el poseedor del mayorazgo de Astigar; y habiendo litigado por espacio de algunos años, y después de un pleito reñidísimo é interesante como pocos, por sentencias de vista y de revista, se declaró que realmente existía la referida incompatibilidad entre las familias de Zubiaurre y de Astigar para reunir ambos títulos y casas, adjudicándose la herencia y descendencia con mejor razón y derecho al dicho señor D. Juan de Olazabal, declarándole legítimo poseedor del mayorazgo, bienes y demás que pudiera pertenecer á la extinguida familia de Zubiaurre, con todos sus frutos y fincas rústicas y urbanas, y además que se le abonasen las rentas del tiempo que injustamente estuvo privado de aquella herencia que en efecto el año de 1730, fecha de los documentos que me sirven para esta pequeña biografía, lo disfrutaba el hijo del que puso el pleito, llamado D. Juan Antonio de Olazabal, vecino entonces y residente en Irún, como lo han sido después sus descendientes hasta la fecha; y dicen los documentos de que me valgo para hacer estos ligeros apuntes, que su padre D. Juan hizo tal aprecio en ganar este pleito y tenía en tal estima su nuevo mayorazgo, que habiendo fallecido en apartadas tierras en el año de 1720, en el testamento mandó que sus huesos fueran trasladados á Irún á la referida sepultura de la casa de Zubiaurre, en el entonces cementerio de la villa delante de la

fachada principal de la iglesia parroquial; de todo lo cual se deduce, sin género alguno de duda: Primero: que el ilustre D. Pedro de Zubiaurre, general de la Armada de las épocas de Felipe II y Felipe III, hijo de Irún, falleció en Inglaterra el año de 1605; que allí se le enterró, ignorándose actualmente el lugar en que se hallan sus restos que no fueron trasladados á Irún y por consecuencia no estaban en las sepulturas demolidas el año 1887 para hacer el camino de la iglesia. Segundo: que los restos que encerraba aquella sepultura eran los de su esposa é hijo, y del Comendador y Caballerizo mayor del Rey D. Carlos II, D. Juan de Olazabal, haciéndose el sepelio de este ilustre ascendiente de los Olazabal actuales, el año de 1720, sin que se tenga noticia de que hubiera en dicho sepulcro más que las tres personas antes mencionadas, cuyos restos fueron trasladados en el año de 1887 al panteón de familia que posee la casa de Olazabal en el cementerio de Irún; y los sillares que formaban el sepulcro y que presentan un respetable aspecto de antigüedad los conserva, como antes se ha dicho, la expresada familia en su palacio, donde los aficionados á antigüedades y monumentos artísticos pueden verlos. Y tercero: que este traslado de los restos fué debido á tenerse que hacer un camino para coches hasta la iglesia el año 1887, siendo alcaide don Juan Arana, coronel retirado y antiguo comandante militar en la pasada guerra civil; con objeto de que S. M. la Reina Regente D.^a María Cristina pudiera llegar en su primera visita á esta villa de Irún en coche hasta la iglesia, siendo por otra parte una verdadera necesidad la construcción del expresado camino para la comodidad del vecindario de la población con el fin de que pudieran llegar en carruaje hasta la misma puerta del templo las personas piadosas que enfermas é impedidas buscan hasta su última hora en la casa del Señor los consuelos de la religión.

Respecto al benemérito bachiller Astigar, que como se ha visto en el relato que antecede, forma parte de otro mayorazgo emparentado con el de Zubiaurre, según noticias particulares, aun cuando por corto tiempo, estuvieron unidos; cuando ganó el pleito la familia Olazabal se mandó construir otro mausoleo de piedra inmediato al de Zubiaurre, pero á consecuencia de las epidemias, prohibidos los enterramientos en las iglesias, sus cercanías y en el interior de las poblaciones, en 1857 se construyó el actual cementerio, en el cual se dió por el municipio terreno á las familias que antes tenían derechos adquiri-

dos y panteones en las iglesias figurando entre ellas la de Olazabal, que como ya se ha dicho, en 1886 hizo trasladar al nuevo cementerio y á su panteón de familia los restos de la de Zubiaurre y de su antepasado D. Juan; mientras que la no menos ilustre familia de los actuales condes de la Vega de Sella y Duque de Estrada, hacian trasladar también á su panteón de familia del nuevo cementerio los del bachiller Astigar, como herederos que han venido a ser de aquella familia y mayorazgo. Tales son pues las noticias que se han podido adquirir para cumplir el encargo que me fué conferido por la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, de averiguar el porqué no existen ya en el atrio de la parroquia de N.^a S.^a del Juncal, las dos hornacinas ó nichos sepulcrales donde reposaban los restos mortales de la familia del Almirante D. Pedro de Zubiaur ó Zubiaurre y del bachiller Astigar, sin que hasta ahora haya sido posible adquirir otros datos.

Debo hacer constar, sin embargo, que en esta villa de Irún, como en todas las de Guipúzcoa, y en sus ciudades, se guarda un verdadero culto á la memoria de los hombres ilustres que han nacido en ella, y que la honraron con sus hechos, legando el recuerdo de sus empresas á la posteridad; y que se mantiene vivo este recuerdo, de aquellos que más se distinguieron en las armas, en las ciencias, en las artes, en las letras y en la industria y la navegación, sobresaliendo los de esta última y arriesgada rama del saber humano, y siendo la villa de Irún la cuna de muchos marinos ilustres. El nombre de Zubiaurre lo es hoy el de una de las calles de la población, y al extranjero que pregunta el porqué de tal nombre, no hay más remedio que noticiarle que fué el del insigne almirante que en tiempo de Felipe II y Felipe III se cubrió de gloria combatiendo en América, en Flandes, en Holanda y en el canal de la Mancha; el que alcanzó la época de la formidable escuadra llamada *la Invencible* y que sin combatir fué vencida por los elementos, para probar que Dios castiga el orgullo y la soberbia humana; y por último hay que hacer notar que ese mismo Zubiaurre con dos navíos combatió con heroísmo contra 28 holandeses sin dejarse vencer ni aprisionar y sosteniendo con orgullo, elevada en sus frágiles embarcaciones la hermosa bandera de la patria española, para probar, como lo probó entonces, que no es la fuerza la que da la victoria, y que en resolución, energía y heroísmo no hay quien pueda llegar á donde llegaron siempre los marinos españoles, Irún, pues, debe estar orgulloso de haber dado á su patria un Zubiaurre,

como lo está de seguro de ser la cuna de personajes tan célebres é ilustres en los distintos ramos del saber humano, como Jacobo, Juan y Felipe de Arbelaiz, caballeros de Santiago y correo mayor el primero, del Rey Felipe II; del general D. Juan Perez de Portu que conquistó la plaza de Maufredonia y murió en Sicilia en 1618, de D. Manuel Mendivil y D. Domingo de Aranzate, célebre en la conquista de Portugal a las órdenes del duque de Alba; de D. Gregorio de Leguía, ilustre togado, caballero de Santiago, del Consejo Real y Secretario del Supremo de las Indias por los años de 1550 á 1610; del general D. Sancho de Urdanibia, tan notable por sus expediciones y descubrimientos en América, el cual falleció en Cadiz y creó el hospital que aún existe en Irún, que se estrenó con los enfermos de cuatro navíos de la armada nacional, y con los de los regimientos de Aragón y de Burgos que desde el año 1682 al 1722 estuvieron en Irún de guarnición. Es patria esta villa también del célebre capitán de mar don Juan Bautista de Arizmendi, que fué gobernador del castillo del Morro de la Habana y caballero de la orden militar de Santiago. También nació en Irún el maestro de Campo D. Lucas de Berroa, que fué gobernador de la parte española de la isla de Santo Domingo, que ilustró con muchos hechos de armas victoriosos para las nuestras, contra los negros sublevados y contra los franceses que ya aspiraban entonces á hacerse dueños de aquella isla descubierta por Colón; de D. Juan de Zimista, insigne y científico artillero, director de las fundiciones de Sevilla en la época de Carlos II, que también es natural de Irún, como D. Juan Zimista y Alzate, y como lo fué también don Francisco de Berrotarán, capitán general y gobernador de Caracas en 1692, que sostuvo contra los holandeses la colonia de Curazao, de que trataron de apoderarse; del almirante D. Lucas de Arbelaiz, fallecido en 1696 y enterrado en Irún; del general de la armada D. Bartolomé de Urdano y Arbelaiz, Teniente general también del ejército que murió en el mar del Sur en 1726 cuando navegaba en los buques que á las órdenes del almirante D. Blas de Lezo surcaban aquellos mares, del eminente y sabio sacerdote D. Sancho de Echeverría, del capitán de guardias españolas de Felipe V D. Diego Manuel Echeverría, hermano del anterior, de D. Pedro y D. Miguel de Aramburu, pajes de D. Juan de Austria. Y para concluir, del brigadier D. José Basilio de Aramburu, vencedor de los moros siendo gobernador de Ceuta, que murió de Teniente general; pasando de treinta los caballeros de las

cuatro órdenes militares que en 1740 existían en Irún, lo que es una prueba de que sus hijos, á pesar de ser en aquella época una pequeña villa, habían sobresalido por sus hechos y su notoria ilustración; siendo tan solo el general Zubiaurre uno de tantos de aquella pléyade de ciudadanos ilustres que tanto honor dieron á su patria y cuyo recuerdo es hoy una gloria legítima para el pueblo en que nacieron.

MANUEL DIAZ Y RODRIGUEZ.

Irún, 25 de Marzo de 1893.

(Se continuará)

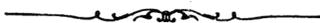
MALKO BAT

Intzez bustiya dago
 Belarra zelaiyan,
 Isil-isillik dago
 Choriya kabiyan;
 Arkiturik ni berriz
 Bakartasunian,
 Zeru-urdiñ aldera
 Begiratutzian,
 Malko bat erori zait
 Belarren gañian,
 Baturikan malko au
 Intzaren artian.

BONIFAZIO ECHEGARAY-KOAK.

Donostian, Urriaren 23-an, 1893 garren urtean.

EUSKAROS ILUSTRES



EL GENERAL DE LA ARMADA D. PEDRO DE ZUBIAURRE

Relación de los servicios prestados por el mismo

Partió de Bilbao á Flandes el año de 1568 con dos Cabros (6 buques) en que llevaba dinero de su Majestad y de particulares para el Duque de Alba, siguiendo la orden que le habian dado de que procurase arribair á Inglaterra caso que en el canal le sobreviniese mal tiempo ó se viese en peligro de encontrar navíos enemigos (por hacerse en aquella ocasión la guerra con Francia). Tomó puerto en aquellas islas después de haber peleado en la dicha canal con cuarenta navíos de guerra de la Rochela que pasaban con el cardenal Xatelon, y escapado de ellos sin pérdida alguna. Tuvo luego orden de D. Guirran d'Espay, embajador de S. M. en aquel reino, de que no prosiguiese su viaje, habiendo replicado al dicho Guirran y propuéstole los inconvenientes que se podian seguir de suspenderse, como al fin se siguieron mientras acababan de tomar resolución en lo que convenia.

Embargó la Reina de Inglaterra cientoy ochenta navíos de vasallos de S. M., y entre ellos y los que llevaba el dicho D. Pedro de Zubiaurre, con el fin de satisfacer como satisfizo con el dinero y demás mercaderías que iban en ellos á los mercaderes ingleses de cuyas haciendas y mercaderías se habia apoderado el duque de Alba en Flandes. Prendieron en esta ocasión al dicho general, y en un año que estuvo preso, con su dinero y con el favor de sus amigos dió libertad á más de trescientos cincuenta mil y quinientos marineros que pren-

dieron con él, socorriendo á los demás en todo este tiempo á su costa y servicio tan particular como es considerable por la ocasión en que se hizo y por la suma necesidad en que se vería el dicho general. Valía lo que le tomaron más de seis mil ducados. Pasó luego á Flandes donde sirvió hasta que vino á España por la vía de Inglaterra con ciertos despachos del duque de Alba para S. M.

El año de 1572 fué dos veces á su costa á Inglaterra con orden de S. M., del Presidente y jueces de la contratación de Sevilla á procurar la cobranza de lo que Francisco Draque habia tomado en nombre de Dios y en el rio de Chagre. Ocupóse en esto hasta el año de 1574 que con parecer de dicho embajador se volvió á España viendo que era imposible cobrar lo que pretendía, habiendo gastado en esta pretensión más de cuatro mil ducados y todo este tiempo con el cuidado que se debia creer de vasallo tan solícito en el servicio de S. M. y en el acrecentamiento de su hacienda.

En el año de 1580 volvió á Inglaterra con orden de S. M. y de los dichos Presidente y Jueces de la contratación á procurar la cobranza de dos millones que el dicho Francisco Draque tomó en el mar del Sur: detúvose en esto hasta el año de 1584 que determinó volverse con acuerdo de D. Bernardino de Mendoza que á la sazón era embajador, viendo que no le daban más que 400 mil ducados. Viendo el dicho D. Bernardino de Mendoza cuán práctico estaba el dicho general Pedro de Zubiaurre en las cosas de aquel Reino, su grande ingenio, industria y capacidad, le ordenó que con pretexto que asistía á la cobranza de los dos millones fuese avisando á S. M. de lo que le pareciese que era necesario informarle ofreciéndole de parte de S. M. muchas mercedes además de que se le señalaría muy grande sueldo por ser tan particular este servicio y tan grande el riesgo á que ponía su vida si llegaba á saberse como llegó por haber emprendido el duque de Parma la ejecución de una orden que S. M. le envió para que diese 300 soldados al dicho general, en conformidad de la orden que le habia dado el dicho embajador D. Bernardino de Mendoza. Dió aviso á S. M. por medio de D. Juan de Idiaquez de la manera que habia de ganarse á Fraxelina y Amberes, habiéndole respondido que prosiguiese con su intento. Compró para tomar el primer punto dos naves, y no hay duda que lo hubiera tomado segun lo habia trazado y dispuesto, pero por haberle entretenido el duque de Parma, ocupado en Amberes en darle los 300 soldados que S. M., por carta suya, le

mandó dar para este efecto, se divulgó el caso, y habiendo llegado á noticia de la Reina le mandó prender y llevar á la Torre de Londres donde le dieron continuos tormentos de que últimamente quedó estropeado, sin que por ellos ni por muchas promesas que la Reina le hizo desmayase un punto del valor que siempre habia demostrado en el servicio de su Rey. Estuvo preso dos años en la dicha ciudad de Londres, de allí le llevaron á Holanda en donde estuvo preso un año. Su rescate y lo que le tomaron en esta ocasión llegó á más de diez mil ducados.

El mismo año de 1580 que volvió á Inglaterra con orden de S. M. viniendo de Santo Domingo una nave suya cargada de mercaderías, arribó á la Tercera porque hacia mucha agua, y sin embargo de haberle respondido al que la traía á su cargo que las islas estaban por el Rey de España, se apoderaron de ella. Valía más de 80 mil ducados sin lo que le tocaba al dicho general de la dicha nave por fletes, mercaderías, oro, perlas y otras cosas de valor de 35 mil ducados. Pidió orden para que los de dicha isla se lo pagasen. Este mismo año le tomó S. M. un galeón de 860 toneladas que tenia cargado en Bilbao para Sevilla descargándose y llevándolo á la guerra de Portugal. Acabada la guerra le enviaron á Sevilla cargado de bastimentos, dábanle por él allí 17 mil ducados; volviéronsele á embargar para la jornada y descubrimientos hechos por Magallanes, de manera que le vino á vender en siete mil ducados recibiendo daño de más de ocho mil porque todo el sueldo que le pagaron gastó en aprestarle; débesele también del sueldo de esta misma nave 4550 ducados.

El año de 1588, salido de la prisión, servía á S. M. en Flandes cerca de la persona de Alejandro Farnesio, duque de Parma; entretúvole el duque en aquellos estados para que le acompañara al sitio de Amberes y jornada de Inglaterra. Al año siguiente le ordenó que fuese desde Dunkerke á Inglaterra con tres navíos de guerra para traer á España los prisioneros españoles que habian quedado de los que tomaron en el galeón de D. Pedro de Valdés y en las demás naos de las Indias. Fletó una urca y trájoles á todos á la Coruña: quitáronle los ingleses la artillería de bronce que llevaba, diciendo que era la de Galeaza que se habia perdido en Calais y que les pertenecía como cosa adquirida en la guerra y por ser una de las joyas que su reina más estimaba. Escribió á la Reina sobre ello y sin esperar respuesta embarcó su artillería y los prisioneros que habia de traerse sin que fuese posi-

ble que saliese del puerto hasta haberlo hecho, y aunque con cinco galeones que habia allí intentaron los ingleses que saliera sin la artillería, se resolvió á combatir contra ellos primero que á dejarla, con determinación de traerlos á España en caso que prosiguieran con su intento y sucediera sin duda si conociendo la resolución de su ánimo y el acierto de su prudencia no mandaba la Reina que se volviera su artillería porque tenia ya emboscada toda su gente ya resuelta en dar el asalto aquella noche, resolución tan bizarra que solo pudiera prometerse de quien sin otro fin que el del servicio y á nombre de su Rey, supo en tantas ocasiones durante su carrera aventurar su vida y su hacienda.

Al año siguiente de 90 le ordenó en el Ferrol D. Alvaro de Bazan que entonces era el general de la Armada, que con tres felibotes de guerra fuese á las idas de Bayona á hacer escolta á los navíos que venian con bastimentos. En esta ocasión se encontró con 14 navíos de holandeses y peleó con ellos tan valerosamente que tomó siete, rindiendo á cinco con sola su Capitana. Volvió al Ferrol, y el dicho D. Alvaro de Bazan le ordenó que volviera á salir para las islas de Bayona con siete felibotes á traer artillería, armas, pólvora, cuerda y otras municiones. A la vuelta, cuarenta millas á la mar zobre Mugía, se encontró con nueve galeones de la Reina, embistió con ellos trabándose la escaramuza tan fuertemente que duró sin cesar desde las seis de la mañana hasta las tres de la tarde peleando él solo lo más de este tiempo con un felibote que le habia quedado á causa de haber arribado los demás por estar desaparejados é irse á fondo. Duró el combate hasta que le hicieron pedazos y desaparejaron el navío en que estaba. Viólo el dicho D. Alvaro de Bazán, dió cuenta á S. M. del caso, suplicando hiciese merced al dicho general Pedro de Zubiaurre por tan particular servicio. Respondió S. M. que le haria merced encareciendo lo bien servido que se hallaba de el dicho general.

MANUEL DIAZ Y RODRIGUEZ.

(Se continuará)



EUSKAROS ILUSTRES



EL GENERAL DE LA ARMADA D. PEDRO DE ZUBIAURRE

Relación de los servicios prestados por el mismo

(CONTINUACIÓN)

El dicho año de 1590 fué á Bretaña con catorce felibotes en que llevaba á D. Juan del Aguila y á su gente, mandándole S. M. que se detuviese allí mientras se informaba de lo que se iba haciendo y que informado volviese á España á dar aviso á S. M. de todo, y á llevar bastimentos, dinero y municiones que llevó diversas veces andando ocupado en esto: hizo muchas presas de navíos enemigos, rindiendo los más de ellos por fuerza de armas y con seis felibotes de guerra que traía embistió á una flota de cuarenta navíos que venían de Burdeos y peleando con ella tomó siete navíos ingleses que iban á la Rochela y abordando á la Capitana la quemó; á esta razón llegaron otros cuarenta navíos ingleses, con seis navíos de guerra que enviaba entre ellos la Reina á Burdeos en favor del Rey de Francia: no bastó este socorro para que no les tomasen tres navíos y á no llegar tan á tiempo de creer es que se llevara la mitad de la flota, pues siguió la victoria con haberle roto toda la arboladura de su bajel y héchosele piezas por mil partes con los muchos balazos que le dieron: no son sucesos estos que puedan referirse ni atribuirse sino solo á Dios, pues no caen bajo el poder del valor ni de la industria ó talento humanos, la digna ponderación de una hazaña como ésta, pues no acaban de admirarla, y en la

misma Inglaterra no tiene ejemplo ni encarecimiento con otros hechos que salgan de la pauta ni del sujeto de ella.

El año siguiente de 1592 estando en Pasajes, le mandó S. M. que con quince navíos de los suyos en que estaban embarcados quinientos soldados, fuese á la rivera de Burdeos á socorrer el castillo de la plaza, de que era gobernador Monsieur de Luzan, porque estaba sitiada por tierra, y cercado por mar de seis galeones de la Reina que había enviado para este efecto. Viéndose el dicho general empeñado á seguir la orden de S. M. que le dió, por una parte y por otra con tan flacos bajeles; entró en consejo con el almirante Villaviciosa y sus capitanes y habiéndose resuelto en que se diese el dicho socorro y se embistiese con los galeones de la Reina, embistió el dicho Zubiaurre con sola su Capitana á la Capitana del enemigo que era un galeón tres veces mayor que la Capitana del dicho general y abordando con ella la echó á fondo sin que quedasen cuatro de cuantos iban en ella, por haberse dado fuego, viéndose vendidos; mataron en aquella refriega al general Inglés que se llamaba Wilques: tomóse la Almiranta Inglesa quemándose cuantos iban en ella, pasado esto y metido el socorro recogió sus bajeles y la artillería del enemigo. Poco después se descubrieron catorce navíos de guerra de la Rochela con dos mil mosqueteros y se pusieron al paso por donde era fuerza que saliese el dicho general Zubiaurre. Asimismo vinieron de Burdeos seis mil tiradores con más de cuarenta bajeles, pero animándose el dicho general al paso que á otro que se le cayeran las fuerzas por haber quedado muy mal parados, y ser tantas las de sus enemigos embistió con todos ellos con gran valor y se escapó de todos sin pérdida alguna; dióse aviso á S. M. de este suceso y aunque hacían poca novedad por ser tan ordinario, por ser éste tan particular y caer sobre tan grande victoria y en ocasión de tanta importancia, recibió S. M. la nueva con especial gusto y con el aplauso de todos.

De vuelta de este viaje estando en el pasaje (Pasajes) de San Sebastián, supo que en Bayona de Francia había cuarenta bajeles de Ingleses y Flamencos que andaban provocando á los españoles. Pidió licencia á S. M. para buscarlos, por ocho días, y habiéndosele concedido, salió con cinco navíos en primeros de Junio y encontrándolos peleó con ellos; tomó ocho navíos ingleses y en 9 de dicho Junio volvió al puerto solo quien tuvo tan rendida la fortuna á su valor que pudo obligarse á dar á S. M. esta victoria y á cumplir su palabra en

cosa tan incierta, y cuando no hubiera hecho más en el discurso de su vida, se ve bien que merece que se honre por ella la memoria de tan gran soldado.

En este tiempo le ordenó S. M. que fuese á la mar de Cisarga á juntarse con Rodrigo de Orozco, que habia salido de Lisboa con dos mil hombres y que haciendo un cuerpo de armada con los bajeles de dicho Orozco y de los suyos pasase á Plaret, desembarcase la gente y volviese á España: hizolo todo con la puntualidad y desvelo que acudía siempre al ejecutar las órdenes de S. M.

En el año 1595 fué á Bretaña con el dinero para Don Juan del Aguila, trajo á Don Diego Brochero y volvió al pasaje (ó Pasajes) después fué á Lisboa con sus galeones nuevos y otros navíos que le mandó entregar S. M. á Don Bernardino de Avellaneda para ir á las Indias: hecho esto le mandó S. M. que fuese á la Rentería de Oyarzun y ayudar á la fábrica y apresto de los seis galeones nuevos y otros navíos que le mandó entregar S. M. con seis galeones que entonces se hacían, embarcándose en estos navíos algunos soldaos del tercio del maestre de Campo Don Fernando Girón y el dicho maestre de Campo y con ellos el general Zubiaurre pasó á Bretaña por dos mil soldados. Volvió á Santander, luego fué á las islas de Bayona, aguardó allí al Adelantado de Castilla cuya orden fué al Ferrol.

Luego le ordenó el dicho Adelantado que con algunos navíos de guerra saliera á correr la costa y á limpiarlas de los navíos de enemigos que andaban en ella. Volvió al puerto con algunos navíos de diferentes presas de trigos y otros bastimentos, de que en la Armada Real habia necesidad. Volvió á salir y habiéndose derrotado don gran tormenta los navíos que sacó se vino á hallar con solo su Capitana, que era un felibote de 200 toneladas; tomó con él un navío inglés de guerra y la nao de Juan de Leroyal, que era de 200 toneladas y que dias antes la habían tomado los ingleses cargada de hierro con haber dentro ochenta hombres de guerra que la defendían y haber peleado tres dias con ella, porque la gran mar no dió lugar á abordarla en todo aquel tiempo. Tomo también un navío Inglés, que iba en guardia de la dicha nao: todo este año se entretuvo en limpiar la costa andando de corso en ella.

El año de 1596 yendo á Bretaña á traer Infantería, se le rompieron los árboles al galeón San Agustín. Arribó á Santander y para suplir esta falta se hubo de valer de los navíos suyos de guerra, el uno

nuevo de 250 toneladas, que con su artillería le estaba en cinco mil ducados, el otro era de 100 toneladas, muy bien artillado y valía más de dos mil ducados. Llegó al Ferrol, como el Adelantado vió que eran tan buenos los bajeles, hizo que se recibieran al sueldo y luego los envió fuera á correr la costa y andar de corso: perdiéronse con una gran tormenta el uno en el lugar de Fuenterrabía y el otro en las islas de Bayona, sin que se escapase cosa alguna de ellos, ni se le hubiera dado á cuenta de sueldos nada. Hizo merced al dicho General y á su gente S. M. de una Cédula Real para que 17.000 ducados de que se había valido de lo procedido de las presas que los navíos del dicho general y las galeras de Bretaña habían hecho, se pagasen de las primeras presas que se hicieran, eran los 12.000 ducados de la gente de su escuadra y suyos, mas como S. M. hizo merced del quinto que se había de satisfacer al general de la Armada, no ha habido de qué hacerse pagado, y como al dicho general satisfizo su gente fué forzoso que quedase empeñado, porque no de otra suerte pudiera tenerla en pié para las ocasiones que se ofrecían. Del sueldo que ganó en Bretaña el tiempo que sirvió en los felibotes se le deben dos años á 19.000 ducados y aunque presentó certificación de ello y lo pidió en Consejo de Guerra y Hacienda no se le ha pagado.

MANUEL DIAZ Y RODRIGUEZ.

(Se concluirá)



EUSKAROS ILUSTRES



EL GENERAL DE LA ARMADA D. PEDRO DE ZUBIAURRE

Relación de los servicios prestados por el mismo

(CONCLUSIÓN)

El año de 1597 fué á la jornada que el Adelantado hizo á Falamina y como después arribó á la Coruña, ordenó S. M. que aprestase cuarenta bajeles, y que embarcando en ellos cuatro mil infantes, fuese á Flandes. Aprestólos en muy poco tiempo y embarcó la gente, pero habiendo salido á hacer su viaje le obligó á arribar el mal tiempo. Dióle en esta ocasión un tabardillo que estuvo á la muerte y por no poderse embarcar ordenaron al general Martin de Vertendona que fuese con aquella armada. Levantose de esta enfermedad, salió á correr la costa. anduvo en ella de corso haciendo varias presas y habiendo quedado solo por haberse derrotado con ellas sus navíos, encontró una noche dadas las doce al Conde de Comberlant con toda la armada Inglesa que iba á tomar á Puerto Rico y después de haberle reconocido y contado todos sus navíos se escapó de entre ellos. Fué desde luego á Planet en tres felibotes á hacer arrasar el fuerte y retirar la gente, artillería, armas y municiones que allí había por haberse hecho ya las paces con Francia; hecho esto fué á las islas de Bayona. Ordenóle S. M. que fuese á Cadiz: llegó á Cadiz habiendo tomado algunos navíos de enemigos. Estando en Cadiz llegó el aviso de que los ingleses habían tomado á Puerto Rico. Ordenóle S. M. que fuese á Sevilla y se viese con los

oficiales y fuese de la casa de contratación con orden de aprestar una armada, fué, aprestóla y embarcó en ella la gente del maestre de campo Rodrigo de Orozco, para echar de allí al enemigo y estando ya de partida para hacerlo llegó aviso cómo el enemigo se había retirado. Ordenóle S. M. que entregase la armada que había aprestado á Don Francisco Coloma para ir por la plata y el oro que había de traerse de las Indias aquel año.

Luego le ordenó S. M. que aprestase una armada de treinta y cuatro bajeles, aprestóla y después de haber embarcado en ella mucha gente, fué á la Coruña sin que se le perdiera un batel y conservando la gente en la salud con que se embarcó, de que siempre tuvo particular cuidado. Juntóse con la Armada Real en que fué Adelantado, en las Terceras, corrieron en este viaje una gran tormenta, perdieron dos galeones y algunos pataches y carabelas, desbaratóse toda la armada rompiéndosele árboles á los más de los galeones; tuvo en esta ocasión particular cuidado con la Capitana Real y por salvarla se vió á gran peligro de perderse, por estar su galeón dentro del agua desde la banda de estribor hasta la plaza de armas, y á no haber acudido con tantos remedios y trazas para enderezarlo le fuera imposible no perderse. De lo mucho que trabajó en esto y especialmente de haber estado mojado todo el día sin mudar el vestido, le dió una enfermedad de que le juzgaran todos por muerto, y habiendo recobrado la salud y venídose á la Corte el Adelantado le dejó encargada la Armada, acudió al apoyo de ella y habiéndole pedido la contratación siete galeones de que se hubo de valer aquel año para la plata, se los entregó aparejados de vergas en alto al general Marcos de Aramburu que fué con ellos. Volvió el Adelantado y ordenóle que con siete navíos de guerra saliese a recorrer la costa de Berbería hasta el cabo de Guer en busca de navíos Ingleses. No halló ninguno, fué á las islas de Madera, se encontró con ellos, entráronsele en la isla los naturales de allá, se le defendieron por tratar y contratar con ellos libremente, hizo información de ello y envió á S. M. Fué después á la boca de Lisboa, tomó dos navíos de enemigos que valían más de 50.000 ducados y enviolos al Adelantado conforme á la orden que tenía. Volvió al estrecho de Gibraltar, detúvose en este setenta días, aunque no llevaba bastimentos más que para cuarenta, mas con la buena orden suplió la falta y trajo su gente buena y sana, fuera de su capitán, de un bajel de algunos soldados y marinos que mataron estando peleando.

Tuvo el Adelantado aviso de que en el estrecho de Gibraltar había muchos navíos enemigos, ordenóle que aparejando once de los suyos les saliese al encuentro, salió y tomó cinco bajeles de Holandeses, cargados de mercaderías y enviólos á la bahía de Cadiz para que los repudiesen. Los oficiales de S. M. que había enviado el Adelantado eran tan buenos que á toda la gente de mar y tierra se les dió á cinco pagas y media de lo procedido de ellas.

Con los dichos once navíos fué á Lisboa á juntarse con D. Diego Brochero, ayudóle á aprestar la Armada con que partieron á Irlanda, arribaron á la Coruña por no poder tomar puerto aunque hicieron extraordinarios esfuerzos para tomarlo. Volvió de la Coruña á Irlanda y entró en un puerto que llaman Castelabon. Los navíos que llevaba eran seis de holandeses, dos franceses de veinte toneladas y dos escoceses pequeños. Habiendo sabido el enemigo que Zubiaurre estaba en aquel puerto con poca fuerza de navíos y gente, vino con siete galeones y con otros navíos de la Reina, peleó con ellos echándole á fondo un navío francés, otro holandés, haciéndole mil piezas la Capitana á cañonazos. Viéndose perdido metió artillería en tierra y peleó de manera con ellos que los desbarató desaparejándole los navíos, matándoles mucha gente y últimamente obligándoles á que se fuesen dejando los cables, anclas y bajeles, porque solo á la Capitana le dieron en el buque más de trescientos cincuenta balazos. Matáronle en la refriega á su lado un sobrino de veintidos años, capitán de un bajel, habiéndosele muerto otro. Pasado esto y habiendo roto los enemigos á los Condes Irlandeses, uno de ellos llamado O'Donnell con otros caballeros irlandeses vino á Castelaber, donde estaba el dicho general Zubiaurre y juntamente con él se embarcó en un navío escocés de los dos que había llevado para venir á España para pedir socorro, tuvieron tan grande tormenta que los llevó las olas y el viento y para salvarse quisieron los pilotos que arribasen á Cork que estaba por el enemigo, mas él se resolvió á que se pararan en la mar aunque fuese con peligro de perderse, salvóse, vino á Luarca de Asturias y de allí á la Coruña.

Mandóle S. M. que aprestase el galeón San Felipe con otros diez navíos, hízolo y salió en busca de Don Diego Brochero, juntose con él en la isla de Bayona, anduvieron corriendo la costa hasta el mes de Septiembre que entraron en Lisboa y dejando allí al dicho Don Diego salió Don Pedro de Zubiaurre con nueve navíos en busca de los galeo-

nes de la plata y naos del Brasil, para venir haciéndoles escolta por causa de los enemigos que los estaban aguardando en el paraje por donde habían de venir y con un temporal deshecho arribó al cabo de San Vicente y en tres de Noviembre tomó un patache de los galeones de la Reina con otros navíos que aguardaban á los galeones de la plata, luego dió aviso de esto á S. M. y al Virey de Lisboa, al duque de Medina y al Presidente de la Contratación de Sevilla, y habiéndole venido una gran tormenta entró en Lisboa el 14 de Noviembre: dióse tanta prisa que desde el 15 de Noviembre hasta el 26 aprestó una armada de diez y ocho navíos; salió con Don Diego Brochero y á 2 de Diciembre se encontraron con los galeones de la plata, que no fué poca suerte, acompañáronlos hasta Cadiz. Don Diego se volvió á Lisboa y el dicho general Zubiaurre se quedó allí á traer los bastimentos que estaban en el puerto de Santa María. El con cinco felibotes y dos galeones partió de Cadiz á 7 de Noviembre y entró en Lisboa á 1.º de Enero, que le ordenó S. M. que viniese á la Corte. Quedósele á deber del sueldo que ganó desde el año de 1592 hasta el de 1603, 4.250 ducados; del sueldo de un navío suyo que sirvió en la Armada, 908 escudos; diósele certificación el año de 1598 y aunque pidió se le pagasen, no se le pagaron; de otro navío que sirvió en las jornadas que se ofrecieron en estos tiempos se le quedaron debiendo 1.700 escudos.

El año de 1605 llevando á Flandes en siete bajeles la Infantería del Maestre de Campo Don Pedro Sarmiento, se encontró en aquellas costas con más de sesenta navíos holandeses; y habiendo peleado con ellos desbaratádoles y muértoles mucha gente echando algunos á fondo, salió herido, por lo cual se retiró á Doblas, puerto de Inglaterra, donde murió por Agosto del dicho año de 1605, (créese que á consecuencia de sus heridas).

Firmado—Antonio Ruiz de Villando.—Madrid 22 de Diciembre de 1627.—La firma anterior es del oficial de Secretaría de S. M.—Lo autorizo—El Secretario—Martin de Aróstegui.—Conforme—Juan Bautista de Orbea=Está rubricado.

Notas.—*Algunas* omisiones se encontraran tal vez entre este documento y la biografía que encabeza estos apuntes escrita antes de conocerlo; y con el fin de evitar contradicciones, hay que expresar, que

para escribirla se han tenido presentes las obras de Garibay, tomo 2.^o, las del Rvmo. Feijóo, las de Henao; el libro de Fueros y ordenanzas, Sandoval, y la moderna del Sr. Mañé y Flaquer, titulada *Viaje al país de los fueros*.

El Sr. D. Salustiano Olazabal ha tenido la bondad de facilitarme además de la relación auténtica de servicios del general Zubiaurre, el arbol genealógico de la familia y una colección de documentos anti-*qu*ísimos cuya traducción es muy difícil, porque el tiempo ha borrado casi todo lo escrito, dejando solo el papel sellado del año 1600 en el que constan los despachos, relaciones y varios asuntos concernientes al general Zubiaurre, cuyos escritos, que han estado á mi disposición, son de incuestionable autenticidad; y de un valor extraordinario por su mucha antigüedad: porlo que si estos apuntes se publican doy las gracias á dicho señor desde ellos.

MANUEL DÍAZ Y RODRIGUEZ.

